

EL MOVIMIENTO NEOTOMISTA ORIENTADO POR
MONSEÑOR RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA
EN EL COLEGIO MAYOR
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO*

El último acto de la actividad filosófica colombiana en el siglo pasado, con proyecciones en el presente, es el de la restauración tomista. Como precursor de este movimiento suele tenerse a Jaime Balmes, cuyas obras desde mediados del siglo pasado eran alimento ordinario en los centros educativos católicos del país. Esta afirmación requiere algunas precisiones de carácter histórico.

El exponente más ilustre de la filosofía católica española en el siglo XIX es Jaime Balmes (1810-1848), con dotes indiscutibles de genio, y quien defendió los principios católicos en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales y políticas. Pensador profundo y vigoroso, conocedor de Santo Tomás, de Leibniz, de la escuela escocesa, y también del cartesianismo, juntó a sus dotes de intelectual ejemplares virtudes de sacerdote y de hijo fiel de la Iglesia¹.

Estando la enseñanza oficial colombiana encauzada por las doctrinas utilitarias y sensualistas, los católicos tuvieron que abrir sus propios colegios. Fue así como Ricardo Carrasquilla (1827-1886) fundó el Liceo de la Infancia, en el que se

* Ponencia presentada al simposio sobre el Pensamiento Latinoamericano del siglo XX, en el 45º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Bogotá del 1º al 7 de julio de 1985.

¹ CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *El pensamiento filosófico de Miguel Antonio Caro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961, pág. 58; JAIME JARAMILLO URIBE, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, segunda edición, Bogotá, Editorial Temis, 1974, pág. 292.

expuso la filosofía de Balmes, mientras que José Vicente Concha Lobo (1831-1882), por el año de 1865, abrió el Colegio de Pío IX, donde Miguel Antonio Caro (1843-1909) exponía la filosofía de Cayetano Sanseverino².

Los años que van de 1870 a 1890 fueron especialmente ricos en polémicas filosóficas, mezcladas siempre con religión y con política. Neoescolástica por un lado y positivismo por el otro se partieron el terreno. Hay que notar que también aquí, como en España, se anticiparon nuestros pensadores católicos a los programas de restauración propuestos e impuestos por el Papa León XIII. Vimos ya que Caro enseñaba filosofía desde el año 1865 por el texto de Sanseverino, y en el Seminario Conciliar de Bogotá el canónigo Joaquín Gómez Otero (1848-1919) seguía las mismas pautas³.

Los polemistas conservadores, a más de Balmes y Sanseverino, conocían bien al jesuita Mateo Liberatore, al dominico Ceferino González, al también jesuita Francisco Ginebra, a Giuseppe Prisco, a P. Vallet⁴, al cardenal Désiré Mercier, al jesuita Juan José Urráburu, al ex-jesuita Moigno de Villebeau, al cardenal John Henry Newman, al cardenal Nicolás Wiseman, a Louis Bougaud y a César Cantú.

A partir de 1885, con el triunfo del movimiento llamado de la Regeneración, cuyos principales fautores fueron Rafael Núñez (1825-1894), un spenceriano, y Miguel Antonio Caro, un tradicionalista, la enseñanza oficial se adaptó a las exigencias del catolicismo. Fue el fin del radicalismo militante y el comienzo de una nueva vida en consonancia con la tradición cristiana e hispana de la nación. No está demás destacar la influencia que en todo este proceso ejerció el tradicionalismo francés, de José de Maistre y Luis de Bonald, como el español encarnado en Donoso Cortés, autores que fueron lectura de

² VALDERRAMA ANDRADE, *op. cit.*, pág. 100.

³ RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA, *El canónigo don Joaquín Gómez Otero*, en *Obras completas*, recopiladas por monseñor José EUSEBIO RICAURTE, Bogotá, Imprenta Nacional, 1958, tomo IV, págs. 559-560.

⁴ P. VALLET, P. S.-S., *Praelectiones philosophicae ad mentem S. Thomae Aquinatis doctoris angelici*, tomus secundus, *Metaphysica et ethica*, Parisiis, A. Roger et F. Chernoviz, 1882.

cabecera de nuestros más insignes representantes de esta tendencia, especialmente de Miguel Antonio Caro⁵.

Por la misma época en que Gómez Otero llevaba el tomismo al Seminario Conciliar y luego al Rosario — a donde fue llevado en 1886 por el rector Carlos Martínez Silva (1847-1903 —, de cuyo magisterio quedaron unas *Philosophiae definitiones* publicadas en 1918, llegaron los jesuitas a encargarse nuevamente del Colegio de San Bartolomé, en el que también impusieron la orientación tomista.

Descolló allí con luz propia el padre Antonio Jesús Botero (1874-1924), de quien se dice tenía monseñor Carrasquilla un elevadísimo concepto, hasta el punto de atribuírsele esta afirmación: “Es el mejor profesor de filosofía, no digo sólo de Colombia, pero de toda la América Latina”⁶.

Lo cierto es que con el triunfo de la Regeneración volvieron los jesuitas al país, y fundaron en Chapinero los estudios de teología bajo la guía, entre otros, del padre Mario Valenzuela (1836-1922). En el campo de la filosofía neoescolástica se hizo notable el padre Luis Ortiz, autor de un trabajo intitulado *La vida*. Sin embargo los estudios filosóficos se adelantaron a partir de 1892 en Oña, en el Colegio Máximo de la Provincia de Castilla, y sólo en 1923 se vino a organizar en Chapinero el Filosofado⁷.

Esto en cuanto a la perspectiva general, porque en realidad lo que queremos estudiar y presentar, en apretada síntesis, es la renovación del tomismo hecha en Colombia por monseñor Rafael María Carrasquilla desde el rectorado que ejerció en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. La vida de Carrasquilla discurre entre los años de 1857 y de 1930. Su presencia al frente del Rosario se inicia en diciembre de 1890 cuando

⁵ VALDERRAMA ANDRADE, *op. cit.*, págs. 44-92; JARAMILLO URIBE, *op. cit.*, págs. 292-296.

⁶ *El Colegio de San Bartolomé*. I. *El Colegio a través de nuestra historia*, por el P. DANIEL RESTREPO, S. I.; II. *Galería de hijos insignes del Colegio*, por GUILLERMO y ALFONSO HERNÁNDEZ DE ALBA, Bogotá, Sociedad Editorial, 1928, págs. 75 y 175-177.

⁷ DANIEL RESTREPO, S. I., *La Compañía de Jesús en Colombia: compendio histórico y galería de ilustres varones*, Bogotá, Imprenta del Corazón de Jesús, 1940, págs. 284-285.

el presidente Carlos Holguín lo nombra allí para suceder a don José Manuel Marroquín.

1. LA RENOVACIÓN DEL TOMISMO Y SU ECO EN COLOMBIA

La encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, 4 de agosto de 1879, marcó el rumbo a la que iba a ser la renovación del tomismo en los medios intelectuales católicos. Las afirmaciones allí contenidas eran programáticas:

Necesidad y utilidad de una filosofía sana y robusta, que pueda servir convenientemente a la fe sin menoscabo de su propia dignidad de ciencia humana. La filosofía de Santo Tomás posee eminentemente esas cualidades; [luego] es necesario volver a la filosofía de Santo Tomás, seguirla fielmente y propagarla por todos los medios⁸.

Un paso más fue la proclamación de Santo Tomás, 4 de agosto de 1880, como patrón de todas las escuelas católicas⁹.

El primer eco que tuvieron en Colombia estas orientaciones se hizo perceptible en agosto de 1881, cuando Carrasquilla publicaba en el *Repertorio Colombiano* un ensayo *Sobre el estudio de la filosofía*. Allí decía:

Va ya para dos años que la santidad del pontífice León XIII promulgó su inmortal encíclica sobre restauración de la filosofía según la mente del angélico doctor santo Tomás de Aquino y, sin embargo, hasta hoy casi nada se ha hecho entre nosotros para corresponder al pensamiento redentor del jefe de la Iglesia¹⁰.

Al año siguiente se lograba, con todo, el primer fruto, al aparecer la traducción hecha por un catedrático del Rosario, Gabriel Rosas, muerto en 1913, del texto de Vallet ya citado. Y

⁸ Fr. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P., *Introducción general a la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1947, tomo I, págs. 118+ - 123+.

⁹ *Ib.*, pág. 132+.

¹⁰ *Obras de Carrasquilla*, ed. cit., tomo III, vol. I, págs. 427-443.

algo después, el mismo Carrasquilla, en septiembre de 1889 publicaba en *La Nación* un artículo intitulado *Oportunidad del tomismo*, que entonces comenzaba al parecer a convertirse en tema polémico. Decía:

Hay quien afirme que fue santo Tomás de Aquino el más sabio filósofo de la edad media [...]. El punto merece estudiarse en cualquier época, y tiene ahora cierto interés actual, por las acaloradas polémicas que, con motivo de la organización del Colegio del Rosario, están siguiendo los periódicos de la capital¹¹.

2. EL RECTORADO DE CARRASQUILLA

Llegado monseñor Carrasquilla a la rectoría del Colegio del Rosario a fines de 1890, pensó ante todo en dar nuevas constituciones al claustro, que interpretaran para la época las viejas constituciones dadas por el arzobispo de Santa Fe y fundador de dicho colegio, don fray Cristóbal de Torres, en 1654.

De estas *Constituciones* se hizo oportuna publicación¹², y en la advertencia preliminar decía Carrasquilla:

Todo Colegio, amén del fin común de educar, tiene alguno especial que lo distingue de los otros establecimientos de su especie. En el Colegio del Rosario, el objeto peculiar — claro lo dice el señor Torres — es enseñar a los seculares — a diferencia de los religiosos — la doctrina filosófica de Santo Tomás¹³.

La constitución I del título V de las *Constituciones* originales establecía lo siguiente:

De primera instancia constituímos que todas las personas de cualquier manera pertenecientes a este Colegio, juren de ajustarse con la doctrina de Santo Tomás, excepto en lo que pertenece a la materia de

¹¹ *Ib.*, págs. 444-455.

¹² *Constituciones del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, publicadas por D. RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA, presbítero, colegial y rector de dicho Colegio, individuo correspondiente de la Real Academia Española, Bogotá, Casa editorial de Medardo Rivas y Cía., 1893.

¹³ *Ib.*, pág. viii.

la Concepción inefable de Nuestra Señora, porque todos los artículos que a esto conciernen, los dejamos en el estado que los tiene nuestra Madre la Iglesia, sin obligar a nadie a más ajustamiento del contenido en los breves y mandatos apostólicos. Y en esta forma, y no de otra, jurarán todos de ajustarse con la doctrina de Santo Tomás¹⁴.

Las nuevas *Constituciones*, firmadas por el rector Carrasquilla y sus consiliarios Juan de la C. Santamaría, José Ignacio Trujillo y Antonio Gutiérrez Rubio, refrendadas por el secretario Francisco Vergara Barros, y aprobadas por el Poder Ejecutivo Nacional, con las firmas de Miguel Antonio Caro y de su ministro de instrucción pública, Liborio Zerda, el 4 de abril de 1893, decían a este respecto:

Habiendo de ser este Colegio, según la frase del Fundador, Seminario de la Doctrina de Santo Tomás; y teniendo en cuenta que la Santidad de León XIII, en su Encíclica Aeterni Patris, tiene recomendado que se enseñe la Filosofía conforme al espíritu y mente del Angélico Doctor, prevenimos que en las aulas de Filosofía se dicten las lecciones conforme a la voluntad del Romano Pontífice citado¹⁵.

Hay que reconocer desde un principio que el empeño renovador del tomismo que protagonizó entre nosotros monseñor Carrasquilla no fue concebido como un movimiento cerrado, que hubiera hecho del Rosario una especie de torre donde sus alumnos y catedráticos pensarán sólo en profundizar en el pensamiento de Santo Tomás, aislados por completo de la realidad circundante. Al contrario, Carrasquilla, quien acompañó a Caro como ministro de instrucción pública en los años de 1896 y 1897, era un hombre metido en los problemas de su tiempo y supo aprovechar las luces del Angélico para ilustrar y orientar a sus contemporáneos.

En este orden de ideas puede considerarse la aparición de uno de sus libros fundamentales, *Ensayo sobre la doctrina liberal*, publicado en 1895¹⁶, donde de modo magistral desarrolló

¹⁴ *Ib.*, págs. 25-26.

¹⁵ *Ib.*, pág. 43.

¹⁶ RAFAEL M. CARRASQUILLA, *Ensayo sobre la doctrina liberal*, tercera edición, Bogotá, Imprenta de Luis M. Holguín, 1899. La primera edición es de 1895. Para estas

los siguientes temas: la sociedad y el gobierno, la libertad, y algo de historia moderna (la Reforma protestante, el Filosofismo, la Revolución).

Concretándonos ahora a los frutos del Colegio del Rosario, tenemos que destacar en este momento la aparición de cuatro importantes tesis para el doctorado que fueron presentadas en 1897 y 1898 como primera cosecha del rectorado, fecundo en frutos, que hizo Carrasquilla.

Las tesis a que queremos referirnos son las siguientes: la de Francisco de P. Barrera, *Leopardi y la escuela pesimista*¹⁷, dedicada a Carrasquilla, quien fue presidente de tesis, y a don Antonio Gómez Restrepo. Se trata de un ensayo crítico sobre Leopardi con clara referencia al Angélico en cuanto a la vía del conocimiento, de un análisis de las poesías de Leopardi en cuanto a su forma literaria, y de una confrontación crítica de la filosofía pesimista alemana con los ideales cristianos.

La segunda tesis es la de Luis María Mora, *Apuntes sobre Balmes*, dedicada también a Carrasquilla, y cuyo presidente fue Gabriel Rosas, el traductor de Vallet¹⁸. Se divide en tres partes: vida y obras de Balmes, la *Filosofía fundamental*, y la filosofía tomista y Balmes. Se plantea aquí Mora el problema de si Balmes fue tomista o no, y afirma lo siguiente:

Opinan algunos que Balmes no es tomista. Esto para nosotros no es exacto. El tomismo no consiste en manera alguna en la forma, sino en el fondo, en el espíritu [...]. No sería discípulo del Doctor de Aquino el que siguiera sólo el método con que él expuso su doctrina, pero que en lo demás corriera lejos de la brillante senda trazada por su genio; ni tampoco dejaría de ser su seguidor quien, amoldándose a las formas del lenguaje reinantes en su propio siglo, hiciera admirar, amar y seguir las excelsas ideas del doctor de la Edad Media. Verdad es que Balmes no escribió un tratado clásico de filosofía: el medio ambiente de

fechas Carrasquilla, a más de rector del Rosario y correspondiente de la Real Academia, era prebendado de la catedral de Bogotá y catedrático de sagrada teología en el seminario de esta ciudad. La última edición del *Ensayo* fue recogida por monseñor José Eusebio Ricaurte en el tomo III, vol. I, de *Obras Completas*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1961, págs. 117-235. Hay una edición española, la segunda, Madrid, 1899, y posteriormente una hecha en Bogotá, en la década del 40.

¹⁷ Bogotá, Tipografía Salesiana, 1897.

¹⁸ Bogotá, Imprenta Nacional, 1897.

su siglo le habría sido perjudicial, y además a ello se oponía su carácter independiente, su naturaleza vivaz, su alma apasionada que había menester el propio lenguaje para desarrollar en amplios períodos su pensamiento¹⁹.

La conclusión está a la vista. Mora saludaba a Balmes como restaurador de la filosofía cristiana²⁰, y terminaba su trabajo con unas interesantes notas sobre la influencia de Balmes en Colombia²¹.

La tercera tesis es la de Luis F. Vergara, *El positivismo y la metafísica*²², dedicada también a Carrasquilla y al canónigo José F. Vergara, tío del autor. Se divide en tres partes: fuentes del positivismo, fundación definitiva del positivismo (lo que promete y lo que cumple), y lo subjetivo en el positivismo (desacuerdo en los positivistas entre sí). No escasean las referencias a Santo Tomás, a quien dedica hermoso párrafo:

Tomás de Aquino levantó en el siglo trece, con sus dos Sumas, un monumento, inmortalizado tanto por la profundidad de doctrina como también por esa densidad metálica de su lenguaje, desnudo como el mármol, blanco y claro como un haz de luz que todo lo esclarece sin vestirse con los matices del color²³.

Y la cuarta, la de Samuel Ramírez, *La filosofía positivista*²⁴, cuyo presidente fue Carrasquilla. Desde luego es una crítica del positivismo, evocando para terminar las luchas que Miguel Antonio Caro adelantó contra el utilitarismo, filosofía adoptada por el liberalismo colombiano, y que fue reemplazada por el positivismo a finales del siglo pasado. Pintado el cuadro de estas luchas, concluye con este párrafo pertinente:

Como su contendor en el terreno filosófico se presenta el tomismo, cuyo renacimiento en nuestra patria se ha iniciado pujante, al unísono de la que en Europa llama uno de los más autorizados sabios [Menéndez Pelayo], y no partidario suyo, "avasalladora corriente tomista"; rena-

¹⁹ *Ib.*, págs. 54-55.

²⁰ *Ib.*, pág. 59.

²¹ *Ib.*, págs. 60-63.

²² Bogotá, Imprenta Nacional, 1897.

²³ *Ib.*, pág. 31.

²⁴ Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1898.

cimiento éste que, promovido por el ilustre Pontífice reinante, ardorosamente secundado por el clero y los seminarios, ha penetrado en las universidades y ha llegado a arrollar a muchos de sus más violentos enemigos. Ausonio Franchi, por ejemplo, [...] que era uno de los jefes de la filosofía antirreligiosa en Italia, francmasón y positivista, después de serio examen acabó por convertirse al escolasticismo, y en su obra *L'ultima critica* llega a esta conclusión: "Santo Tomás es preferible a toda la filosofía moderna"²⁵.

3. LA « REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO »

Finalizado el siglo XIX y rendidos ya los primeros frutos de su labor al frente del rectorado del Rosario, podía monseñor Carrasquilla ver consolidada su obra y puestos los fundamentos de la renovación tomista por él impulsada. Surgió así en 1905 la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, testimonio el más evidente de la fecunda actividad de Carrasquilla y sus discípulos.

En su primer número, febrero de ese año, publicaba Carrasquilla un artículo, *Nuestras Constituciones*²⁶, que es en realidad reproducción de la advertencia preliminar puesta por él a la edición de las *Constituciones* hecha en 1893, que ya reseñamos. Incluía además, por entregas, las *Lecciones de lógica* de Julián Restrepo Hernández, de las cuales iba a hacerse posteriormente, en 1907, edición en libro²⁷. Igualmente se lee en este primer volumen el discurso de clausura de estudios, octubre 31 de 1905, de Francisco P. Barrera, bajo el título de *Los métodos científicos*²⁸.

²⁵ *Ib.*, pág. 95.

²⁶ *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. I, 1905, págs. 5-10. Reproducido por monseñor José Eusebio Ricaurte, en *Obras completas*, ed. cit., tomo V, págs. 85-89.

²⁷ Las *Lecciones de lógica* de JULIÁN RESTREPO HERNÁNDEZ se publicaron originalmente en la *Revista* citada, vol. I, págs. 341-344, 410-418, 491-495, pero sólo quedaron incluidos en esta publicación los preliminares y prolegómenos. La edición completa es de 1907, Bogotá, Imprenta Colombia, y está dividida en tres partes: criteriología, dialéctica y metodología.

²⁸ *Revista* citada, vol. I, págs. 531-541.

En el volumen correspondiente al año de 1906 encontramos publicada por entregas la tesis de grado de Francisco María Renjifo, intitulada *Santo Tomás de Aquino ante la ciencia moderna*²⁹, donde estudia a Santo Tomás en relación con las matemáticas y las ciencias físicas.

La publicación de las *Lecciones de lógica* de Restrepo Hernández, dictadas en el Colegio del Rosario, fue sin duda un hito en la historia de este claustro y de la renovación tomista en Colombia. Así lo hace ver una reseña publicada en la *Revista*³⁰, donde se dice lo siguiente:

Entendemos que escribir un tratado de filosofía católica, ajustado a la mente de santo Tomás, en que se comparen las doctrinas del Angélico Doctor con las de los autores antiguos y modernos; tratado metódico, claro, sencillo y no desprovisto de la originalidad que cabe en obras de esa especie, se considera en Europa como timbre señalado de honor para la persona que lo lleve a feliz término y remate. — Libros de esa clase son los que han dado renombre universal a Sanseverino y a Zigliara, en Italia; a Mendive y a González, en España; a Vallet y a Farges, en Francia; a Pesch y a Kleutgen, en Alemania. — Sin pretender equiparar el libro que acaba de publicar el Sr. Restrepo, con los de aquellos escritores insignes, sí creemos que merece honor y alabanza [...]. El autor no es un sacerdote, un religioso, encanecido en el estudio; es un secular, un joven que aún no ha llegado al meridiano de la vida, y es padre ya de numerosa familia [...].

Un nuevo libro de Carrasquilla llamó entonces la atención: *Lo nuevo y lo viejo en la enseñanza*³¹, donde el autor se proponía varias cosas: necesidad del bachillerato moderno, lo que piensa el mundo civilizado del bachillerato clásico, Alfred Fouillée, jurisconsultos y tinterillos, la medicina y la enseñanza clásica, artistas, matemáticos y filósofos, patria y religión, métodos modernos, la universidad, la cuna de la república, y aspiraciones.

²⁹ *Revista* citada, vol. II, págs. 203-216, 282-297, 367-378 y 397-406.

³⁰ *Un nuevo libro filosófico*, en *Revista* citada, vol. III, 1907, págs. 523-526.

³¹ RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA, *Lo nuevo y lo viejo en la enseñanza*, Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1909. Recogido por monseñor José Eusebio Ricaurte, en la edición de *Obras completas*, tomo III, vol. 1º, págs. 275-335. Con el título de *La enseñanza práctica* apareció en la *Revista* citada, vol. V, 1909, págs. 65-87, 139-157, 202-214 y 271-285, esta última entrega con el título de *La enseñanza moderna*.

Los *Apuntes sobre Balmes*, de Luis María Mora, que habían aparecido en libro en 1897, volvieron a publicarse por entregas en la *Revista* en números correspondientes a los años de 1909 y 1910³².

4. DE LOVAINA AL ROSARIO

Hemos visto que la restauración tomista, lo que se ha llamado el neotomismo, tuvo en el Colegio del Rosario su más apropiado campo, y en monseñor Carrasquilla su decidido y sabio orientador. Pero como este movimiento tenía en Europa un centro de expansión en la Universidad de Lovaina, hay que destacar, siguiendo el proceso de la *Revista*, órgano de la institución rosarista, cómo se proyectó en Colombia la luz que venía de la Universidad dirigida por el cardenal Mercier.

En la *Revue Neo-Scholastique de Philosophie*, fundada y patrocinada por Mercier, apareció en el número 66, año XVII, correspondiente a mayo de 1910, un artículo que en la traducción hecha para la *Revista* del Rosario llevaba el título de *Un centro neotomista en Colombia*³³. El artículo llevaba la firma de Joseph Louis Perrier, doctor en filosofía, catedrático de la Universidad de Columbia y autor del libro *El renacimiento de la filosofía escolástica*. La versión española a que nos referimos era de José María Restrepo Millán.

De ese artículo destacamos lo siguiente:

Entre los institutos que han abrazado con ardor la tarea de propagar la influencia tomista hay uno que, a pesar de merecer grande atención, aún no es bien conocido en Europa: hablamos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá. Cierzo es que no le debe el mundo filosófico ninguna obra de primer orden, pero, sin embargo, ha contribuido poderosamente a la implantación del sistema de Santo Tomás en la república de Colombia. En 1886 adoptó el programa de León XIII.

³² Vol. V, 1909, págs. 377-382, 400-416, 477-492, 592-603; vol. VI, 1910, págs. 72-86.

³³ *La Universidad de Lovaina y el Colegio del Rosario*, en *Revista* citada, vol. VI, 1910, págs. 449-456.

Ha seguido observando fielmente la regla que se propuso, y el éxito más completo ha coronado sus esfuerzos.

En este orden de realizaciones apareció en 1914 la primera edición de las *Lecciones de metafísica y ética* de monseñor Carrasquilla³⁴, obra que así valoraba J. L. Perrier:

Su libro es una exposición clara, atractiva y metódica de los principios del escolasticismo, pero tiene todavía otra condición que le da especial importancia. La *Metafísica* del doctor Carrasquilla ilustra, quizá más que cualquiera otra obra semejante, la tendencia que se nota en la escuela neoescolástica más avanzada, a examinar todas las teorías científicas y filosóficas modernas a la luz de las enseñanzas escolásticas. Este nuevo y saludable rumbo, como es bien sabido, tuvo su origen en el Institut Supérieur de Philosophie de Lovaina. Los iniciadores de la resurrección neoescolástica se limitaron, a los principios, a exponer fríamente las doctrinas de santo Tomás de Aquino, sin cuidarse para nada de las últimas teorías [...]. El cardenal Mercier y todos los profesores de Lovaina insistieron, cada vez con entusiasmo creciente, en la necesidad de cambiar por entero de actitud. Este cambio es precisamente lo que ha realizado con mucha habilidad la obra del doctor Carrasquilla³⁵.

En ese mismo año de 1914 la *Revista del Rosario* publicaba un artículo de José Tomás Escallón intitulado *Idealismo y positivismo*³⁶, dedicado a un admirador de Kant.

Cuando monseñor Carrasquilla cumplió sus bodas de plata al frente del Rosario, publicó Luis María Mora el *Esbozo biográfico del doctor Rafael María Carrasquilla*³⁷, donde paladinamente reconocía que "el Colegio del Rosario ha fundado un centro neotomista en Colombia"³⁸.

En 1915 publicaba la *Revista* un extenso fragmento de un estudio del agustino español radicado en Lima, padre Martínez

³⁴ De las *Lecciones de metafísica y ética* de CARRASQUILLA conocemos la tercera edición, Bogotá, Librería Colombiana, 1927. La obra fue recogida por monseñor José Eusebio Ricaurte en su citada edición de *Obras completas* de Carrasquilla, tomo III, vol. 2º, ocupando todo el tomo.

³⁵ El comentario de PERRIER apareció en *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, vol. XII, núm. 23, noviembre 11 de 1915; y fue traducido y reproducido en la tercera edición de la *Metafísica*, págs. 5-7.

³⁶ Vol. X, 1914, págs. 284-290.

³⁷ Bogotá, Imprenta Eléctrica, 1915.

³⁸ *Ib.*, pág. 77.

Vélez, sobre *Pío X, el Modernismo y Santo Tomás*³⁹, estudio que tocaba estos temas: la obra de Pío X, Pío X y el modernismo, doctrinas de los modernistas, el modernista creyente, el modernista historiador, crítico y apologista, la reforma del modernismo, definición del modernismo, causas y remedios del modernismo, la filosofía de Santo Tomás, y apoteosis de Santo Tomás.

Igualmente, como homenaje al doctor Carrasquilla en el 25º aniversario de su rectorado, Juan F. Franco Quijano publicaba un ensayo conmemorativo, *Un lógico colombiano*, que es en realidad una reseña del primer tratado de lógica publicado en Colombia: *Tratado de lógica para el curso de filosofía del Colegio Mayor del Estatuto de Ntra. Señora del Rosario*⁴⁰, obra publicada en Bogotá, 1822, y cuyo autor fue el canónigo Manuel Forero Gaitán.

5. UNA NUEVA COSECHA

Vimos que en 1897 y 1898 se publicaron las primeras tesis filosóficas del Rosario. Ahora tenemos que detenernos en otras tesis, menores en número, que pusieron de presente la vitalidad del claustro rosarista.

La primera fue la de José Tomás Escallón titulada *Apuntes a algunas teorías bergsonianas*⁴¹, que tratan del devenir como sustancia de los seres, de la materia inerte, de los cuerpos vivos, de la individualidad, de la conservación de los seres, del transformismo, de "la corriente vital", del mecanicismo, de las causas finales, del finalismo, de la armonía, del método novísimo y los grandes pensadores, del origen de la vida, del origen de las especies y las ideas bergsonianas, de los reinos de la naturaleza y el antisustancialismo, de si la función crea el órgano o el órgano la función, del esquema bergsoniano de la vida animal, de la inteligencia y las categorías

³⁹ Vol. XI, 1915, págs. 321-339.

⁴⁰ *Revista* citada, vol. XI, 1915, págs. 530-536.

⁴¹ Bogotá, Imprenta editorial de "La Sociedad", 1916.

mentales, del “homo faber” y el proceso cognoscitivo, de la cantidad, de la extensión, del esfuerzo intuitivo, del método bergsonian, de la ideología, de la intuición, de la génesis experimental de la idea de tiempo, de qué significa el conocimiento, de la ciencia y la conciencia, de Dios según Bergson, de unas curiosas acusaciones al espiritualismo clásico, del devenir, y de las llamadas “ilusiones inteligentes”.

De la anterior tesis fue presidente monseñor Carrasquilla. La otra es la de Domingo Torres Triana, *Ensayo sobre la vida y las obras de Lucio Anneo Séneca*⁴², dedicada al mismo Carrasquilla, y que presidió el doctor Francisco M. Renjifo. La primera parte de esta tesis es una vida de Séneca; la segunda, sobre Séneca filósofo, ahonda en la escuela epicúrea y en la estoica; y la tercera, y última, sobre Séneca poeta trágico.

En este año de 1916 se incluyeron dos trabajos de especial interés en la *Revista del Rosario*: uno del conocido José Luis Perrier, quien ya firmaba como colegial honorario, trabajo dedicado a monseñor Carrasquilla en sus bodas de plata y que llevaba el título *El renacimiento de la filosofía escolástica en el continente americano*⁴³. Se trata de un completo cuadro de los estudios filosóficos de inspiración neoescolástica y tomista en los Estados Unidos, México, Brasil y Colombia.

Reproducimos el primer párrafo del aparte dedicado a Colombia, por considerarlo especialmente significativo:

La república de Colombia merece un puesto de honor en la historia del movimiento escolástico. Otros países han contribuido con obras más voluminosas, pero ¿en qué otra nación se ha adoptado oficialmente el escolasticismo como a representante perfecto del espíritu nacional? ¿En qué otra nación se ha enseñado la filosofía tomística en todos los colegios y facultades oficiales?⁴⁴

Otro estudio muy valioso fue el que J. F. Franco Quijano publicó en varias entregas bajo el título de *La filosofía tomista en Venezuela*⁴⁵, dedicado a Perrier, trabajo que divide la his-

⁴² Bogotá, Imprenta S. Bernardo, 1916.

⁴³ Vol. XII, 1916, págs. 97-112.

⁴⁴ *Ib.*, pág. 107.

⁴⁵ *Revista* citada, vol. XII, 1916, págs. 374-384, 409-421, 544-557 y 592-609.

toria de esta filosofía en el país hermano en tres períodos: 1498 a 1806, 1806 a 1848 y 1848 a 1916.

La aparición de las *Lecciones de antropología* de Julián Restrepo Hernández⁴⁶ fue recibida con general admiración en 1917. El libro se divide en dos grandes partes: dinamología (de las potencias en general, de sus leyes y de su clasificación; de la potencia locomotiva, de la potencia vegetativa, de las potencias sensitivas aprehensivas, de las potencias sensitivas apetitivas, de las potencias intelectuales, del alma humana), y de la naturaleza del hombre (individuo humano, especie humana, sexo: mujer).

Monseñor Carrasquilla publicó en ese año en la *Revista*, traducida por él y anotada, una página de Rémy de Gourmont intitulada *Santo Tomás de Aquino como poeta*⁴⁷. Apareció además, en dos entregas sucesivas, uno de los trabajos más meritorios, útiles y valiosos, muy importante por ser el primero en su género en Colombia: la *Historia de la filosofía colombiana* de J. F. Franco Quijano, dedicada al canónigo Francisco J. Zaldúa⁴⁸. Esta *Historia* consta de una introducción y de un capítulo dedicado a los cinco centros escolásticos de la Colonia: la Universidad Tomística, la Javeriana, el Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y el Colegio de San Buenaventura. Con posterioridad, en 1931, aparecería el complemento, escrito por Francisco M. Renjifo, hasta los años de la restauración tomista⁴⁹.

En el mismo año de 1917 publicó la *Revista* un fragmento de un artículo de Ángel Salcedo Ruiz, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, intitulado *El cardenal Mercier*, que había aparecido originalmente en la *Revista Quincenal* de Barcelona. Este fragmento apareció en la *Revista del Rosario* con el título de *El cardenal Mercier como filósofo*⁵⁰.

⁴⁶ Bogotá, Casa editorial de Arboleda & Valencia, 1917.

⁴⁷ Vol. XIII, 1917, págs. 1-7.

⁴⁸ *Ib.*, págs. 356-364 y 492-496.

⁴⁹ *Ib.*, vol. XXVI, págs. 337-343 y 407-414.

⁵⁰ Vol. XIII, 1917, págs. 449-458.

Se refería el autor a la restauración de la filosofía tomista hecha simultáneamente en Italia por Cayetano Sanseverino y en Alemania por el jesuíta J. Kleutgen; al paso dado por León XIII en su encíclica *Aeterni Patris*, al orientar la enseñanza católica hacia los principios del Angélico; y afirmaba que

la fundación y organización del Instituto Superior de Filosofía por monseñor Mercier es una de las obras maestras del siglo XIX, la más bella en su orden y esfera, indiscutiblemente la más importante del saber católico, y, por tanto, de la historia científica de la Iglesia en nuestra época ⁵¹.

Se publicaba además en este volumen una interesante reseña de Luis María Mora, de las *Lecciones de antropología* de Restrepo Hernández ⁵², reseña publicada originalmente en la revista *Cromos*, de Bogotá.

Este tema de la antropología caía de modo especial en los intereses del Rosario, pues en el año de 1920 aparecían las *Apuntaciones para el estudio de la antropología* de José Tomás Escallón, en entregas sucesivas de la *Revista* ⁵³, apuntaciones que trataban del origen del hombre y lugar que ocupa en la naturaleza con base en la obra del evolucionista italiano U. Pizzoli, *Pedagogía científica*.

Una *Disertación sobre la lógica*, del colegial Luis Ángel Rodríguez, acoge la definición de Mercier: "La unificación de las ciencias parciales en una síntesis superior es la filosofía" ⁵⁴.

La publicación de la *Filosofía fundamental* de Balmes en la "Biblioteca filosófica de autores españoles y extranjeros" que dirigía Adolfo Bonilla y San Martín, mereció un comentario extenso de Luis Araujo-Costa en la revista *Raza Española*, comentario que fue recogido con todos los honores por la *Revista del Rosario* ⁵⁵.

⁵¹ *Ib.*, pág. 455.

⁵² *Ib.*, págs. 611-615.

⁵³ Vol. XV, 1920, págs. 214-222, 303-312, 338-350, 421-432, 506-512, 530-538; vol. XVI, 1921, págs. 74-83, 220-231, 390-397. Parece que quedó inconclusa la publicación.

⁵⁴ *Revista* citada, vol. XVI, 1921, págs. 162-168.

⁵⁵ Vol. XVIII, 1923, págs. 26-39.

Allí, en 1923, se hizo de nuevo eco a Santo Tomás en dos publicaciones: el *Panegírico de Santo Tomás de Aquino*, predicado en la iglesia de Santo Domingo de Bogotá el día 7 de marzo de 1923 por el padre jesuíta Joaquín Emilio Gómez⁵⁶, y un artículo editorial sobre *Pío XI y Santo Tomás de Aquino*, motivado por la audiencia concedida por el Papa a la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino el 18 de marzo de ese año⁵⁷. Es en realidad reproducción del discurso pronunciado en esa ocasión por el Santo Padre.

Cabría también destacar la publicación del *Catálogo de la biblioteca del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*⁵⁸, donde en la parte filosófica es posible ver cuáles eran los autores leídos en los claustros rosaristas: el *Tractatus de dialectica seu logica parva in Collegio Rosarii* de Agustín Manuel Alarcón (1758), la *Philosophia thomistica* del mismo (1761), el *Cursus philosophicus* del jesuíta Nicolás Candela (1747), las publicaciones del Collegium S. Th. Complutense (siglo xvii), para citar algunas curiosidades; y autores contemporáneos como Ch. Bernard, Augusto Comte, el jesuíta Francisco Ginebra, el dominico Zeferino González, el jesuíta Mateo Liberatore, Henri Lichtenberger, el mexicano Ramón Manterola, el jesuíta José Mendive, el ex-jesuíta Miguel Mir, W. Paley, el jesuíta Tilman Pesch, José Prisco, Thomas Reid, y muchos otros.

6. OCASO DE UN RECTORADO

A la altura de 1925 la obra de Carrasquilla al frente del rectorado del Rosario estaba prácticamente coronada. La *Revista* tantas veces citada recogió en ese año un notable artículo del profesor Juan Zaragüeta, organizador del curso con que en Madrid se celebró el VI centenario de Santo Tomás, artículo intitulado *Los rasgos fundamentales de la psicología tomista*⁵⁹.

⁵⁶ *Ib.*, págs. 175-183.

⁵⁷ *Ib.*, págs. 321-327.

⁵⁸ *Catálogo* hecho en el rectorado de Carrasquilla por el vicerrector JENARO JIMÉNEZ, Bogotá, Imprenta de "La Luz", 1925, págs. 11-24.

⁵⁹ Vol. XX, 1925, págs. 405-413 y 474-482.

El 3 de febrero de 1926 pronunciaba monseñor Carrasquilla en la catedral de Bogotá unas palabras *En elogio del cardenal Mercier*⁶⁰, cuya muerte todos lloraban. Dijo allí:

El mundo entero se ha conmovido al saber la muerte del egregio purpurado y se le han tributado honores antes reservados a los soberanos. Es la justicia de Dios que glorifica a sus servidores no sólo en la vida futura, sino también en la presente. Mas la Iglesia, que sabe no haber hombre sin mancha de pecado, ora por las almas de sus hijos, por santos que hayan sido. Dentro de un instante ella rogará a Dios, que conceda a su fiel siervo el eterno descanso y que la luz perpetua lo alumbré. *Requiescat in pace.*

En cuanto a la posición tomada por Mercier en relación con el neotomismo, decía Carrasquilla:

La resurrección de la filosofía tomista aconteció en el pasado siglo, y se debió a la poderosa iniciativa de León XIII, el Grande. Ya el canónico italiano Sanseverino y el jesuíta alemán Kleutgen habían escrito sus excelentes libros de texto; y al sople avasallador del papa, siguieron el movimiento los jesuitas Liberatore y Cornoldi, y los cardenales dominicanos Zigliara y Zeferino González. Pero en este tránsito también hubo algo de excesivo; los libros mencionados se escribieron todos en latín [...]. Monseñor Mercier comprendió, con mirada genial, que aquel no era el camino más apropiado para llegar al fin, que era preciso aprovechar lo mucho bueno que posee la filosofía moderna, y que era indispensable para justificar, ilustrar y ampliar la doctrina tomista, entrar sin miedo al campo de los más recientes descubrimientos científicos⁶¹.

Como último paso en este viaje vamos a referirnos a la conferencia dictada en el Colegio del Rosario por el doctor Enrique A. Becerra, *Un concepto sobre la filosofía integral*⁶², donde se hacía eco el conferencista del espíritu propio del Rosario. Decía, pues:

“Habiendo de ser este Colegio seminario de la doctrina de Santo Tomás, y sus colegiales imágenes formadas a la semejanza del San-

⁶⁰ Revista citada, vol. XXI, 1926, págs. 65-72.

⁶¹ R. M. CARRASQUILLA, *El cardenal Mercier*, en Revista citada, vol. XXI, 1926, págs. 44-47; recogido por monseñor José Eusebio Ricaurte en su edición de *Obras completas*, tomo IV, págs. 599-601.

⁶² Revista citada, vol. XXII, 1927, págs. 304-320 y 349-354.

to doctor Ángel, el cual alcanzó más sabiduría de Dios orando que estudiando, ordenamos que sean las primeras obligaciones de los colegiales consagrarse a la oración", dicen las constituciones de este ilustre cuanto prolífico plantel; son, pues, las doctrinas de Santo Tomás las que informan nuestras convicciones, y cuando aprecio el valor del método filosófico del Santo de Aquino, no puedo menos que sentirme atraído con reverencia hacia la personalidad de fray Cristóbal de Torres, quien con genial apreciación contempló desde entonces los combates espirituales que habríamos de realizar ahora, contra todos aquellos que, fundados en simples hipótesis sin valor científico y apegados a la mera abstracción sin apreciar las causas y los efectos, con mucca de desdén e influídos por malévolas preocupaciones, pretenden burlarse de nuestros sistemas.

7. MUERTE DE CARRASQUILLA

El 18 de marzo de 1930 moría monseñor Carrasquilla, y con él terminaba en buena parte uno de los capítulos de la historia de la filosofía en Colombia. Sus ideas pervivieron, es posible, en el claustro, pero el gran motor que impulsó este movimiento quedaba inerte, a la espera del juicio de Dios.

El *Boletín de Educación Pública de Cundinamarca* dedicó un número a monseñor Carrasquilla con motivo de su muerte⁶³, y allí aparecieron piezas consagratorias de la personalidad y obra del ilustre finado. Se recoge, por ejemplo, una página de Ramón Zapata donde se lee lo siguiente:

En su obra filosófica se descubre el genio de los maestros insignes, desde el Estagirita hasta San Agustín, desde el tratadista de la gracia

⁶³ El *Boletín de Educación Pública de Cundinamarca* era órgano de la dirección del ramo, que estaba entonces al cuidado de Ángel María Sáenz. Se publicaba en Bogotá, y el número al que nos referimos es el 15 del volumen II, marzo y abril de 1930. El contenido de este número estaba por completo dedicado a Carrasquilla, e incluía los siguientes trabajos: *Monseñor Carrasquilla*, por ÁNGEL MARÍA SÁENZ; *Elogio fúnebre del ilustrísimo monseñor Rafael María Carrasquilla, pronunciado en la Basílica Primada de Bogotá*, por el presbítero doctor JOSÉ EUSEBIO RICAURTE; *Discurso pronunciado ante el cadáver de monseñor Carrasquilla*, por el consiliario doctor JOSÉ ANTONIO MONTALVO; *Elegía, ante el cadáver de monseñor Carrasquilla*, por R. ESCOBAR ROA; *Discurso* pronunciado por el doctor ESTEBAN JARAMILLO, *ante el cadáver de monseñor Carrasquilla*; *Discurso* del doctor CARLOS LOZANO Y LOZANO *en el sepelio de monseñor Rafael María Carrasquilla*; *El Maestro*, por monseñor RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA; y *Ecos de la prensa*.

hasta Santo Tomás de Aquino, desde el Ángel de las Escuelas hasta el cardenal Mercier ⁶⁴.

Y el tantas veces citado Luis María Mora escribía:

Tres cosas seducían al doctor Carrasquilla para hacer en el Colegio del Rosario una opima labor. Eran en verdad tres modalidades que convergían en un punto y estaban en perfecta consonancia con su carácter y sus estudios. El antiguo y sabio instituto debía ser, en concepto de su fundador, seminario para sacar fuera la doctrina de Santo Tomás de Aquino; sus constituciones habían sido citología de patriotismo para los próceres de la Independencia, y era un claro hogar destinado a educación de caballeros. En cuanto al primer punto, [...] la medula de león de la doctrina tomista era el alimento que lo había nutrido en sus primeros años; en cuanto al segundo, la sangre de Nariño palpitaba en sus sienes y su amor a la república era tan vivo como el fervor con que llevaba el Crucifijo que acariciaba en su pecho, y por último, era a su manera un aristócrata para quien la religión, la ciencia y la limpieza de sangre, si llegaban a encontrarse reunidas, constituían el ideal del caballero sin miedo y sin tacha ⁶⁵.

De los variados trabajos que ha sugerido el estudio de monseñor Carrasquilla, quisiéramos llamar la atención sobre una tesis de grado, la del hermano Guillermo Alfonso, de las Escuelas Cristianas, que logra presentar la obra del rector del Rosario en afortunada síntesis ⁶⁶.

No nos queda sino dar remate a esta ponencia, y lo vamos a hacer citando unas frases testimoniales del mismo Carrasquilla en uno de sus mejores y más caracterizados trabajos, el titulado *Sobre la barbarie del lenguaje escolástico*, que apareció en octubre de 1912, como fruto sazonado de su experiencia magistral. Decía allí:

Veinticinco años, los mejores y quizá los únicos útiles de mi vida —ya que en esta zona de vida intensa y perpetuamente mudable el hombre es viejo a los cincuenta—, he consagrado a difundir, como simple trabajador a las órdenes de sabios directores, en el diario y la revista

⁶⁴ *Boletín* citado, pág. 89.

⁶⁵ *Ib.*, págs. 98-99.

⁶⁶ GUILLERMO ALFONSO, F. S. C., *La obra educadora de monseñor Rafael María Carrasquilla*, Bogotá, 1952.

y el libro, en la cátedra y la tribuna, en el púlpito y en las pláticas familiares, las doctrinas de la filosofía católica. Desde mozo empleaba los cortos momentos que me dejaban los deberes sagrados del oficio sacerdotal, los nobilísimos del ministerio de pedagogo, en la investigación reverente de los grandes filósofos de los siglos medioevales, principalmente del que brilla como el sol entre los astros menores. Siento todavía calor de voluntad en el otoño de la vida, y quiero hablar una vez más con mis discípulos, sobre las glorias de mis excelsos maestros, desde estas páginas amigas ⁶⁷.

Añadir algo sería ocioso. Que estas páginas queden como testimonio de un momento de la historia de nuestro pensamiento, que apenas sí se ha tocado.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

Instituto Caro y Cuervo.

⁶⁷ *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. VIII, 1912, págs. 513-556. R. M. CARRASQUILLA, *Obras completas*, ed. cit., tomo III, vol. I, págs. 337-375.